

tipo nacional en la era de la mundialización capitalista?”, plantea tres puntos de análisis para responder a esta interrogante: el impacto de las transformaciones mundiales en las ciencias sociales escolares, la función de esos saberes escolares de tipo nacional en un proyecto que enfrente los problemas creados por el imperialismo-globalización y que se inscriba en un ámbito espacial más amplio que lo puramente nacional; y la importancia de las ciencias sociales escolares en este contexto.

Miguel Ángel Pardo Romero nos ofrece “La conspiración de la globalización neoliberal contra la comunidad académica, la niñez y la juventud”, donde analiza cómo fue el proceso del debilitamiento de la comunidad educativa y académica en Colombia por la aplicación de políticas neoliberales; proceso que, junto a otras transformaciones, debilitó al Estado y a la economía estructurada desde el interés nacional. Uno de los costos sociales que estudia Pardo es que la aplicación de la nueva normatividad educativa imposibilita el pleno desarrollo de la niñez, la juventud y el profesorado en la educación básica. Sin embargo, en medio de este panorama hay una movilización estudiantil por la defensa de la educación pública y por un Estado que sea capaz de garantizarla.

El libro cierra con el trabajo de Nelson Antequera, “Multiculturalismo e interculturalidad: la educación intercultural bilingüe en la construcción de un nuevo proyecto de nación”. Antequera analiza el proyecto de la educación intercultural bilingüe en México como política nacional en el contexto del multiculturalismo global que se encuentra muy alejado de las demandas y necesidades de los pueblos indígenas. Demuestra su tesis con el estudio de las zona indígena de la Sierra Norte de Puebla, y presenta cómo los problemas centrales de la educación y la propuesta indígena son ignorados por la propuesta estatal mediante una nueva retórica acerca de la interculturalidad; misma que se inserta dentro del proyecto nacional neoliberal del cual el multiculturalismo global es parte y desatiende necesidades educativas urgentes de los pueblos indígenas.

Javier GÁMEZ CHÁVEZ*

Carlos M. TUR DONATTI, *La utopía del regreso: la cultura del nacionalismo hispanista en América Latina*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, 124 pp.

El de los nacionalismos en América Latina se ha revelado campo de investigación fructífero desde la renovación que iniciaron las conocidas propuestas de Hobsbawm, Gellner y Anderson de comienzos de los años ochenta. Junto a un replanteamiento general de ciertas posiciones que durante décadas habían sido aceptadas sin más, para algunos países se puede hablar de un verdadero nacimiento de los estudios sobre nacionalismo. El panorama es menos rico, en cambio, si buscamos tratamientos más amplios: la mayoría de las investigaciones se han enfocado a las áreas nacionales y mucho menos son las que abarcan más de un país —aunque regiones como Centroamérica o el área andina han sido consideradas en conjunto— o los

* Licenciado en estudios latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Pasante de maestría del Posgrado en Estudios Latinoamericanos y profesor de asignatura en el Colegio de Estudios Latinoamericanos.

comparativos. Por otro lado, la mayor atención ha estado dedicada al periodo de la independencia y el de la fundación y consolidación de los Estados nacionales, con mayor descuido para el siglo xx.

He señalado estas acotaciones territoriales y temporales para ubicar el contexto de estudios en que aparece el libro de Carlos Tur acá comentado y subrayar mejor la originalidad de su enfoque, a la vez particular, general y comparativo, sobre los nacionalismos de México, Perú y Argentina entre finales del siglo xix y las primeras décadas del xx, con proyecciones hasta la segunda mitad del siglo. Temáticamente, explora las dimensiones ideológicas, políticas, literarias, iconográficas y musicales. Tan amplia mirada se centra en la serie de propuestas de nación que contrastan con las del Estado liberal oligárquico consolidado en el último cuarto del xix y que constituyeron el fundamento de los nacionalismos que actualmente están siendo a su vez cuestionados por una nueva oleada de propuestas identitarias.

La exposición se estructura en un prólogo que revela las circunstancias personales de la búsqueda, al que suceden tres secciones dedicadas a cada caso nacional. Formadas a partir de artículos publicados previamente, no ofrecen un desarrollo continuado sino más bien una serie de iluminaciones desde distintos ángulos geográficos, temporales y temáticos. Unos capítulos finales sintetizan los resultados anteriores junto a otro dedicado a las relaciones que los nacionalismos hispanistas mantuvieron con el fascismo italiano. El estilo es aireado, el tono amable y a veces jocoso, los ejemplos aleccionadores y no falta el toque de penetración psicológica. Lamentablemente, la obra carece de ilustraciones, fuera de la de portada. La fuerza simbólica de ésta y las alusiones en el texto a otro material pictórico y arquitectónico hacen lamentar la carencia, atribuible a las eternas cuestiones de presupuesto.

La originalidad del planteamiento, que se aventura más allá de un único caso nacional y de una única gama de problemas, sólo podía nacer de un conocimiento amplio de los vericuetos del pasado, pero también de los del presente latinoamericano, profundidad temporal y mirada abarcadora que a su vez exigen la capacidad para conjuntar territorios de investigación que han llevado una existencia bastante aislada. Retomando lo anteriormente dicho, hay temáticas que han sido bastante recorridas en los respectivos países y para las cuales es asequible una bibliografía primaria y secundaria abundante, pero ésta ha sido poco usada para ofrecer panoramas de conjunto como el que aquí se presenta. Siguiendo una regla bastante extendida, el especialista en un país sólo señala vagas analogías con los otros.

Ajeno a esta limitación, el autor incursiona sin perderse desde una posición fortificada por múltiples lecturas, en tiempos y lugares, como queda demostrado no sólo por las citas de libros o maestros en que se apoya, o las experiencias, viajes y entrevistas a que alude, sino sobre todo por numerosas referencias, a veces marginales, que dejan ver su inmersión en distintas polémicas desarrolladas en las últimas décadas en torno a la historia y política de nuestra región. Con esto alcanzo a decir que el texto es mucho más que la reconstrucción de un pasado para pasar a ser un recordatorio de actitudes que conservan actualidad o amenazan regresar.

Esta mirada puesta simultáneamente en el pasado y en el presente permite entender la importancia de una tarea inicial en el estudio de los nacionalismos, no siempre encarada con el énfasis que necesita, que es la exhumación de ideas que han sido sepultadas por otras posteriores o, peor aún, recicladas en nuevas interpretaciones. Una arqueología, para que nos entendamos en posmoderno, imprescindible para valorar las ideas en los términos en que fueron planteadas en su momento, y no como posteriormente fueron reformuladas en ocasiones

hasta resultar deformadas. La operación exigió la consulta de escritos de la época, tanto los mejor conocidos (novelas, memorias) como revistas o diarios de circulación más restringida. Del éxito obtenido hablan algunas sorpresas que el texto nos revela sobre el significado real de ciertos movimientos ideológicos del pasado, que a menudo hemos conocido a partir de su falseamiento en la interpretación posterior.

Lejos de situar tales movimientos ideológicos en un vacío social, el libro comienza con un panorama a grandes rasgos de los regímenes liberal-oligárquicos (porfiriano, república civilista, roquismo), que se caracterizaron típicamente por economías exportadoras y el fortalecimiento del Estado. A pesar de sus éxitos, dichos regímenes alcanzaron el fin de siglo en medio de contradicciones internas y de la amenaza que representaban el ascenso plebeyo (masas rurales, inmigrantes ultramarinos, clases medias) y las transformaciones urbanas, así como más tarde la revolución bolchevique. Todo ello acompañado de innovaciones en el campo cultural, caracterizado por movimientos artísticos de vanguardia y propuestas indigenistas.

En su rastreo de las huellas de estos procesos sociales y culturales y los temores consiguientes en la producción literaria y artística (pintura, arquitectura), Carlos Tur descubre cómo diversos autores finiseculares difundieron el gusto por los paisajes solitarios y por la recreación de medios rurales y alejados de los medios urbanos, todo lo cual manifestaba la insatisfacción con los tiempos presentes y la búsqueda de alguna seguridad en el pasado, en lo que él llama la “Arcadia colonial”, o en las supervivencias reales o supuestas en la España coetánea o en la provincia. El correlato de tales búsquedas y hallazgos fue el desprecio hacia el tiempo presente y hacia los grupos ajenos al mundo hispano-criollo: indios, negros, mestizos, que en muchos casos simplemente desaparecen de descripciones de viaje, relatos históricos o cuadros.

Dicha búsqueda cristalizó en las diversas formas del “nacionalismo hispanista”, término que aparece en el título del libro y nos conduce a una de las principales originalidades del enfoque, el señalamiento de las estructuras, sociales y mentales del mundo criollo. Aunque las circunstancias peculiares de cada país, bastante diversas, estén señaladas debidamente, el autor nos descubre cómo por debajo de ellas constituye dicha cultura criolla una categoría de valor explicativo mayor, y que debe recalarse cómo resulta a veces infravalorada y hasta olvidada. Es lo que ocurre con sus manifestaciones y persistencia dentro de los regímenes liberal-oligárquicos, que el libro enfatiza a contracorriente de quienes la borrarían mostrando exclusiva atención hacia las expresiones de la modernidad afrancesada del XIX. Por el contrario, se explica para el caso mexicano que dicha modernidad fue más bien un fenómeno de ciertos sectores urbanos, y no de los grupos de provincia, como muestra el hecho que la mayoría de las iglesias construidas entonces en el territorio mexicano fueran de estilo neogótico o neobarroco. Es decir que expresaban los valores criollos que estaban vivos por debajo de las manifestaciones más exteriores del Estado exportador.

La reformulación de estos valores criollos fue uno de los fenómenos relevantes de las primeras décadas del siglo XX, y tiene su gráfica manifestación en el cuadro de la portada: un personaje con golilla y actitud enérgica, y rodeado de objetos arcaicos —dosel, armadura— pero que es obra del mexicano Germán Gedovius, quien vivió entre 1867 y 1937. La intención del cuadro es la de ilustrar la estrategia de las clases dominantes tradicionales, y de los intelectuales a su servicio, por volver a un pasado idealizado y despojado de las amenazas plebeyas del presente. Al mismo tiempo se revelaron fuertemente críticos del liberalismo

formal de la generación anterior, así como de sus correlatos intelectuales: el cosmopolitismo, el positivismo y la admiración hacia Estados Unidos. Su aparición se dio en un clima de propuestas encontradas, entre las cuales el autor enumera el ideario de la Revolución mexicana y los indigenismos peruanos que tuvieron expresión en José Carlos Mariátegui, junto a novedosas técnicas estéticas y literarias.

En las batallas simbólicas, ideológicas y políticas entabladas entre estas propuestas, los nacionalismos hispanistas se anotaron numerosas victorias. Carlos Tur revela cómo la literatura colonialista, que evocaba el buen tiempo viejo del virreinato, fue la primera expresión posrevolucionaria en México, anterior a la “novela de la revolución” que en los repertorios figura como su expresión por excelencia. También los acercamientos, préstamos y metamorfosis por obra de otras corrientes nos hablan de cierta ventaja de los hispanistas, que a veces encontraban frente a ellos un campo intelectual muy dividido. En el caso argentino, un movimiento político como el peronismo, de amplia base popular y declarativamente revolucionario, se encontró culturalmente “entre Malena y Ginebra”, para retomar el ingenioso subtítulo de un capítulo, es decir, entre la propuesta de buscar los símbolos del movimiento en la cultura popular tanguera o de hacerlo mediante el rescate de una simbología europea que algunas publicaciones trataban de imponer y que se remontaban a la Edad Media añorada por sectores hispanistas y católicos.

Este ejemplo, que no es aislado, nos habla de la capacidad de metamorfosis de dicho hispanismo, como también es señal de corrientes profundas de la mentalidad y la política latinoamericanas. Tanto que el hispanismo ha impregnado el lenguaje político e identitario mismo de nuestros países, varias interpretaciones de su historia y amplios sectores de la “filosofía latinoamericana”. Apartándose de estas reivindicaciones, el tratamiento de Carlos Tur lo considera un rasgo esencial del nacionalismo conservador originado a finales del siglo XIX y muy activo durante las primeras décadas del XX. Dominado por referentes criollos, éste reviste un carácter católico, jerárquico y autoritario, que marcó las propuestas hispanistas. Como prueba ulterior de ello, varias páginas están dedicadas a “las lecturas de Benito Mussolini en el imaginario político latinoamericano”, donde se revela la amplia gama de simpatías que suscitó el Duce, muy reveladoras del fondo real de dicha corriente nacionalista, a veces metamorfoseada por declaraciones populistas.

Para concluir, este libro es una guía útil en la gran maraña de interpretaciones sobre los nacionalismos del siglo XX en nuestros países: siguiendo el camino inverso al de muchos otros autores, las conocidas teorías de Hobsbawm, Gellner y Anderson arriba citadas no constituyen para él un punto de arribo, tesis que deben ser confirmadas por el estudio de caso y que sirven de cita decorativa. Estos autores son para él un punto de partida, y sus tesis son utilizadas creativamente en una reflexión madurada en muchos años.

Hernán TABOADA*

* Véase p. 89, nota.